

El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)

Mesa de trabajo número 6 (“La construcción de una cultura política en la modernidad: actores, espacios, representaciones”)

Autor: Rubén González Cuerva

Universidad: Becario posdoctoral MAEC-AECID en la Universidad Nacional de Salta e investigador asociado del IULCE (Universidad Autónoma de Madrid)

Dirección postal: Uruguay 1129. 4400 Salta, Argentina

Teléfono: 387 4432241

E-mail: sautilo@hotmail.com

Palabras clave: Casa de Austria, Rodolfo II, diplomacia, Contrarreforma

La corte de Rodolfo II y el influjo hispano (1576-1600)

Maximiliano II falleció prematuramente en 1576, sin dejar cerrada su sucesión. Su primogénito Rodolfo ya había sido elegido rey de Hungría y Bohemia y, a diferencia de Fernando I, se negó a dividir con sus hermanos las *Erblände* (tierras patrimoniales de Austria). De este modo, ni el patrimonio ni la corte de Maximiliano II fueron divididos, y María de Austria, la Emperatriz madre, continuó ejerciendo una notable influencia para marcar las relaciones con Roma y Madrid. Como señalaba con satisfacción el nuncio Dolfín, Rodolfo “continua a far cosa alcuna d’importanza senza il parere de la serenissima Imperatrice”¹.

Los observadores católicos pudieron sentirse satisfechos del nuevo monarca desde el comienzo, porque a diferencia de su padre, Rodolfo asumió sin ambages la defensa pública de su fe católica. Esto se plasmó en episodios tan simbólicos como su juramento de rey de Bohemia en 1575, que hizo en nombre de Dios pero también de la Virgen María y todos los santos: una profesión de catolicismo que ofendió a la nobleza checa protestante. Más allá del plano simbólico, Rodolfo desarrolló poco a poco una política más confesionalista, con la progresiva pérdida de influencia para sus servidores protestantes, la conversión del Consejo Áulico Imperial en un tribunal mucho más favorable a los católicos².

La emperatriz María tuvo una participación crucial en los primeros compases del reinado, y desde el mismo 1576 contó con un aliado muy estrecho: el nuevo embajador español, Juan de Borja³. Sin embargo, Rodolfo pronto daría muestras de su carácter taciturno, y desde finales de 1577 madre e hijo vivieron separados, él en Viena, ella en Praga. María no tardó en manifestar su voluntad de regresar a su España natal y retirarse a las Descalzas Reales. Desde la Curia se intentó impedir su marcha, porque se perdía a la más firme valedora de los intereses papales. Gregorio XIII le envió dinero e intentó

¹ Daniela NERI, *Nuntiatur Giovanni Dolfins (1575-1576)*, en *Nuntiaturberichte aus Deutschland*, serie III, vol. 8, Tübingen, Max Niemeyer, 1997, p. 675.

² Jaroslava HAUSENBLASOVÁ, *Der Hof Kaiser Rudolfs II. Eine Edition der Hofstaatsverzeichnisse 1576-1612*, Prag, Artefactum, Institut für Kunstgeschichte, p. 25 y Stefan EHRENPREIS, *Kaiserliche Gerichtsbarkeit und Konfessionskonflikt: der Reichshofrat unter Rudolf II.; 1576-1612*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 243-244.

³ Bohumil BAĐURA, “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia*, 39, Praga, 2005, pp. 43-72.

persuadir a Rodolfo para que le encomendase alguna tarea política. Sin embargo, su decisión fue irrevocable y abandonó Centroeuropa junto a Juan de Borja en 1581⁴.

En ausencia de la emperatriz y de Juan de Borja, la infraestructura que el Rey Católico disponía en el Imperio se puso en manos de un embajador interino, Guillén de San Clemente. Felipe II decidió finalmente dejarle como embajador ordinario, cargo en el que se mantuvo hasta la llegada de Baltasar de Zúñiga en 1608. Don Guillén es una figura central para las relaciones dinásticas no solo por su embajada de más de un cuarto de siglo, sino también porque consiguió dar un paso adelante en la diplomacia de la Casa de Austria. Desde él, el protagonismo no recayó en personajes de la Casa Real sino en embajadores profesionales. No obstante, San Clemente llegó en 1581 aislado y se mostró perplejo para gestionar la red:

Lo que en esto más puedo decir es que me hallo el mas confuso hombre del mundo porque no se como me ha de suceder esto, por verme tan solo como me veo con la ausencia que hara la Emperatriz, la qual era aquí el verdadero medio para todas las dificultades que aquí se podian ofrece. Por aquí la tienen todos los negocios, asi por ser el Príncipe poco inclinado a ellos, como por ser muchos de calidad que se ha de dar parte a los electores dellos, a lo menos de los que tocan al Imperio, que a estos ayuda poco el amor y obligación que el Emperador tiene a su tío, y en los casos dificultosos y dudosos, no hay persona de quien poderme valer, ni con quien consultar, porque los confidentes que S. M. tiene aquí, que son Pernestán, y Rumpf, y Ditricstán, quizá que no converná aclararselas en todo, y en muchas cosas podria ser primero el interes de su Sr. que no el mio, y no podran ellos, como a muy honrados cavalleros que son, dejar de servir la primera y natural obligacion⁵.

El emperador con quien tuvo que lidiar San Clemente durante más de dos décadas fue una personalidad tan controvertida como la de Rodolfo II, que acabó sus días como un lunático, encerrado en su castillo de Praga entre alquimistas. El final de su reinado fue tan rocambolesco que dicha imagen ha ocultado que, durante sus primeras décadas, Rodolfo emprendió una política decidida para incrementar el poder imperial y apoyarse en el bando católico frente a los equilibrios de su padre Maximiliano II⁶.

Sus inicios como emperador resultaron prometedores a ojos de Felipe II, por contar con un talante mucho más hispanizado que Maximiliano II. Sin embargo, según avanzaba la década de 1580, Rodolfo fue dando progresivas muestras de deterioro mental y de una desconfianza enfermiza ante aquellos que intentaban condicionar sus actuaciones. Por ello su distanciamiento hacia su tío Felipe fue especialmente severo, y lo plasmó en su tozuda negativa a casarse él o a permitirse a sus hermanos. A partir de la década de 1590, pasó por continuos episodios de melancolía, con frecuentes cambios de humor que fueron seguidos con temor desde la Corte española. Su melancolía le

⁴ Alexander KOLLER, “El partido español y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La Dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. I, pp. 109-124.

⁵ Guillén de San Clemente a Juan de Zúñiga, Praga, 25 de julio de 1581, en Guillén de SAN CLEMENTE, *Correspondencia de Guillen de San Clemente, embajador en Alemania de Felipe II y III...*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico La Derecha, 1892, p. 292.

⁶ Alexander KOLLER, “Le relazioni tra Roma e la corte imperiale agli inizi del regno di Rodolfo II. La fine della nunziatura di Delfino e l'intermezzo Portia”, en M. SANFILIPPO *et al.* (eds.), *Gli archivi della Santa Sede e il mondo asburgico nella prima età moderna*, Viterbo, Sette Città, 2004, pp. 147-171.

hacía desentenderse de sus obligaciones políticas y limitar drásticamente las audiencias a los embajadores, lo cual exasperaba a Guillén de San Clemente⁷.

Dentro de esta despreocupación del Emperador por las más arduas materias políticas, también se negó a nombrar un rey de Romanos, que teóricamente sería su sucesor. Sin esta figura se corría el riesgo de que a la muerte de Rodolfo los electores tuvieran las manos libres para elegir a un Emperador fuera de la familia Habsburgo. Tanto Felipe II como la diplomacia pontificia presionaron para que se resolviera esta anomalía y se garantizara la estabilidad del Imperio⁸.

Los laberintos de la Corte de Praga (1583-1599)

Según se llegaba a los últimos años del siglo XVI, se iba haciendo claro que los hermanos del Emperador no resultaban los aliados más firmes para la Monarquía hispana en la Corte imperial. Desde Madrid, la emperatriz María intentaba mantener la autoridad sobre sus hijos a través de su correspondencia, pero el principal esfuerzo por concordar la política imperial con las prioridades españolas recaía en San Clemente. La corte de Praga, aunque su tamaño era menor que las de Madrid o París, resultaba mucho más compleja de gobernar por la fuerza de la nobleza local y los Estados, las penurias de la hacienda y su disparidad confesional⁹.

Todo esto hacía que la Corte praguense atrajera a un conjunto de notables muy heterogéneo, y que tuviera que enfrentarse a la competencia de otros patronazgos alternativos de las cortes de otros príncipes del Imperio. El tiempo corría a favor de Rodolfo, porque la Corte imperial demostraba una capacidad de atracción superior a la de sus rivales. La nobleza vasalla, necesitada de ascenso material y simbólico, comenzó a competir seriamente por encontrar espacio en el entorno del soberano¹⁰. Habría que esperar a mediados del siglo XVII para que culminase este proceso, que en España quedó consolidado en tiempos de Felipe II. Pero la integración de las elites a través del servicio al soberano contaba con una grave deficiencia estructural en el caso imperial: Rodolfo II promocionaba ostentosamente a los católicos frente a los protestantes. Esto generaría un fuerte descontento, y ofrecería uno de los ingredientes para la Guerra de los Treinta Años, puesto que la correlación de fuerzas que mostraba la Corte imperial no reflejaba justamente la de su Monarquía¹¹.

Para el observador español, este espacio no era del todo extraño, porque Maximiliano II había implantado la etiqueta borgoñona vigente en Madrid. Rodolfo la mantuvo activamente, porque reflejaba mejor que ninguna otra su desarrollado sentido de la majestad. El servicio al Emperador estaba organizado de modo que en su cúspide se situaban cuatro grandes oficios que contaban con la mayor influencia y capacidad de acceso a la persona regia: el mayordomo mayor, el camarero mayor, el mariscal de la corte y el caballero mayor. Como quiera que corte y administración no fueran entes

⁷ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 21 de agosto de 1590, Archivo General de Simancas (AGS), Estado (E), 697, n. 57.

⁸ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 24 de julio de 1590, AGS, E, 697, n. 54.

⁹ Jaroslava HAUSENBLASOVÁ, *Op. Cit.*, p. 106 y Thomas WINKELBAUER, *Österreichische Geschichte 1522-1699. Ständefreiheit und Fürstenmacht. Länder und Untertanen des Hauses Habsburg im konfessionellen Zeitalter*, Wien, Carl Ueberreuther Verlag, 2003, vol. I, pp. 179-183.

¹⁰ Karin J. MACHARDY, *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria: The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 152-154, 158 y 162.

¹¹ Volker PRESS, *Kriege und Krisen: Deutschland 1600-1715*, München, C.H. Beck, 1991, pp. 91-97.

separados, en el centro del poder se encontraban también los miembros del Consejo Privado y Áulico¹².

Este círculo de individuos basaba su poder en el acceso a Rodolfo II, lo cual era una posición especialmente privilegiada si tenemos en cuenta que el Emperador, sobre todo en sus últimos años, vivió muy retirado del mundo y pasaba largas temporadas sin aparecer en público. Además, el sistema evolucionó hasta que ellos gobernaron de facto en lugar de Rodolfo, quien huía de sus obligaciones para refugiarse en sus aficiones artísticas y esotéricas. Esto ha permitido a Noflatscher hablar de un sistema de privanza compartida radicado en la Cámara del Emperador, un “Regiment aus der Kammer” que consiguió monopolizar el poder sustrayéndolo al otrora hegemónico Consejo Privado y quitando a la Cancillería imperial el control de la correspondencia¹³.

A efectos prácticos, lo relevante no era el lugar donde se producía el juego de influencias, sino los personajes que lo protagonizaban y el juego de facciones asociado. Desgraciadamente, y aun siendo una de las cortes más interesantes de la Europa moderna, la de Rodolfo II carece de estudios sistemáticos desde esta perspectiva¹⁴. Los estudios que han tocado tangencialmente la materia han tendido a explicar el alineamiento de los cortesanos de Praga según criterios confesionales o nacionales. Según esta última lógica, además de un gran “partido español”, existiría también una facción italiana y otra bohemia¹⁵. Estas divisiones, sin embargo, resultan más operativas cuando se vinculan estos grupos a tendencias ideológicas, de modo que con los españoles (e italianos, entendidos como “papistas”) se asociarían los católicos “contrarreformistas”; y con los bohemios y alemanes, las distintas tendencias protestantes. Este esquema decimonónico, además de reduccionista, tiene evidentes resabios peyorativos, porque se asociaría a los católicos con traidores vendidos a poderes extranjeros. Aunque esta visión está superada, sigue subyaciendo en muchas obras¹⁶.

Revisiones más recientes han matizado esta idea de confrontación confesional. El punto de partida para la corte de Rodolfo II era, evidentemente, la de su padre Maximiliano II, en la que sin existir una idílica convivencia confesional, los distintos grupos que pugnaban por acceder a la gracia regia no se articulaban en torno a lealtades religiosas, sino personales. Existía una activa minoría católica, un poderoso grupo protestante y una masa indefinida de *Hofchristen*, “cristianos áulicos” que, pese a profesar formalmente el catolicismo, adoptaban una posición acomodaticia y no se comprometían con la Contrarreforma ni las nuevas directrices papales¹⁷. Sin embargo, el orden cortesano se organizaba en dos facciones que pugnaban por controlar el Consejo Privado, dirigidas por sendos católicos: Hans III Trautson y Leonhard IV

¹² Jaroslava HAUSENBLASOVÁ, *Op. Cit.*, pp. 63-105 y Robert J. W. EVANS, *Rudolf II and his World: a Study in Intellectual History 1576-1612*, Oxford, Oxford University Press, 1973, p. 73.

¹³ Anton GINDELY, *Rudolf II und seine Zeit 1600-1612*, Prag, Friedrich Tempsky, 1868, vol. I, p. 29 y Heinz NOFLATSCHER, “Regiment aus der Kammer? Einflußreiche Kleingruppen am Hof Rudolfs II.”, en Jan HIRSCHBIEGEL y Werner PARAVICINI (eds.), *Der Fall des Günstlings. Hofparteien in Europa vom 13. bis zum 17. Jahrhundert*, Stuttgart, Jan Thorbecke Verlag, 2004, pp. 216-221.

¹⁴ Eduard VEHSE, *Memoirs of the Court, Aristocracy, and Diplomacy of Austria*, London, Longman, Brown, 1856, pp. 230-266 y Jaroslava HAUSENBLASOVÁ, *Op. Cit.*, pp. 203-454.

¹⁵ Robert J. W. EVANS, *Op. cit.*, pp. 50-51 y 68-70 y Thomas WINKELBAUER, *Fürst und Fürstendiener Gundaker von Liechtenstein, ein österreichischer Aristokrat des konfessionellen Zeitalters*, Wien-München, Oldenbourg, 1999, pp. 107-124.

¹⁶ Josef POLISENSKY, *War and Society in Europe, 1618-1648*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 26-28 y Howard LOUTHAN, *The Quest for Compromise: Peacemakers in Counter-Reformation Vienna*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 157.

¹⁷ Elaine FULTON, *Catholic Belief and Survival in Late Sixteenth-century Vienna: the Case of Georg Eder (1523-87)*, Aldershot, Ashgate, 2007, p. 123.

Harrach. El segundo era el candidato favorito de Felipe II, porque se mostró más inclinado a los intereses españoles, y fue recompensado con el Toisón de oro en 1584¹⁸.

Rodolfo y sus favoritos

Rodolfo II mostró una gran continuidad en el orden cortesano de su padre. La mencionada imposición de la cámara sobre el Consejo Privado se produjo sobre todo a partir de la grave enfermedad de 1582, durante la que se refugió en su círculo íntimo de cortesanos y comenzaron a descollar dos figuras que se harían progresivamente con la confianza del Emperador y el control de la Corte: Wolf Rumpf von Wielross y Paul Sixt von Trautson. El primero le había acompañado a España en calidad de camarero. En Madrid aprendió castellano y trabó amistad con algunos personajes de la Corte, sobre todo con Francisco de Ibarra, secretario del Consejo de Guerra. Se casó con una dama de origen español de la emperatriz María, llamada María de Arco. Esto reforzó su vinculación a la facción española, así como que Maximiliano II le enviase a Madrid en otras dos ocasiones (1574 y 1576) como embajador extraordinario¹⁹. Rumpf fue camarero mayor de Rodolfo, lo que le permitía tener el control sobre sus actividades diarias; su influencia era mayor porque el mayordomo mayor era el viejo Adam de Dietrichstein, quien se retiró sus últimos años a sus feudos moravos²⁰. Por su parte, Trautson era hijo de Hans Trautson, cabeza de una de las facciones del Consejo Privado, y ganó rápidamente la confianza del Emperador, merced a lo cual ascendió a mariscal de la corte en 1580 y presidente del Consejo Privado en 1582²¹.

En 1590 se vivió un relevo generacional con la sucesiva desaparición del mayordomo mayor Dietrichstein y de los dos líderes cortesanos de la época de Maximiliano II: Harrach y Trautson padre²². Esto incrementó la influencia de los dos nuevos hombres fuertes, Rumpf y Trautson hijo. El primero se convirtió en la figura más visible y poderosa con su ascenso a mayordomo mayor. El embajador San Clemente se percató enseguida de la importancia de preñarle con más fuerza al servicio español, y propuso que se le concediera alguna gracia importante²³. También Trautson se benefició de la protección española y recibió una pensión²⁴.

Rumpf, sin embargo, fue el más beneficiado: en 1590 se activó el proceso para que recibiera lo más rápido posible el hábito de la orden de Santiago, con todas las dispensas, y en primavera de 1592 se celebró en Praga la ceremonia²⁵. Apenas dos años después, la merced fue acrecentada con la concesión de la encomienda de Paracuellos, que le rentaba 600.000 reales al año. A esto había que añadir una pensión de 1200

¹⁸ Thomas WINKELBAUER, *Op. Cit.*, 1999, p. 292.

¹⁹ Friedrich EDELMAYER, "Wolf Rumpf Wielross y la España de Felipe II y Felipe III", *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 16, Barcelona, 1996, pp. 135-139 y Pavel MAREK, "Las damas de la Emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles", en José MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, 2008, vol. II, pp. 1003-1036.

²⁰ Heinz NOFLATSCHER, *Op. Cit.*, p. 219.

²¹ El archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 11 de septiembre de 1590, en Guillén de SAN CLEMENTE, *Op. cit.*, p. 168.

²² El archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 24 de enero de 1590, en Guillén de SAN CLEMENTE, *Op. cit.*, p. 161.

²³ Johann KHEVENHÜLLER, *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 314-315 y Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 24 de julio de 1590, AGS, E, 697, n. 54.

²⁴ Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 25 de marzo de 1592, AGS, E, 2450, s. n., f. 1v.

²⁵ Dispensa de Gregorio XIV a Wolf Rumpf para que haga su profesión en la orden de Santiago, Roma, 21 de septiembre de 1591, Biblioteca de la Embajada Española ante la Santa Sede, cod. 426, f. 29v y Johann KHEVENHÜLLER, *Op. cit.*, p. 416.

escudos situada en Milán y el mayorazgo de su esposa en España. Todo esto hacía que ingresara más rentas por su vinculación a la Monarquía hispana que por sus feudos en Austria²⁶.

Los límites del sistema y las tiranteces con España

No obstante lo anterior, Rumpf se servía a sí mismo antes que a Felipe II. Su poder en Praga en la década de 1590 era tal que consiguió crear junto a Trautson una sólida red de aliados y hechuras que se extendieron por la Casa imperial y los consejos gracias a la confianza que Rodolfo II les tributaba. El monopolio del acceso al Emperador fue bien aprovechado para levantar un sistema fundado sobre la venalidad, en el que cortesanos y diplomáticos debían recurrir a regalos y sobornos para obtener audiencias o presentar papeles²⁷. San Clemente no fue una excepción, y el embajador lamentaba la pensión que recibía Rumpf, pues era “como avella echado en el río”, ya que no servía al Rey Católico sino a su propio interés²⁸. Pese a la imagen hegemónica del “partido español” y la imposición de sus intereses, los testimonios del embajador fueron muy distintos, marcados por el pesimismo y la desesperación. En 1594 reflexionaba que

ya ba que estoy aquí 13 años y dos meses y en todos ellos yo no veo que se haya hecho cosa substancial en serbiçio del Rey nuestro Sr., antes las han difficultado todas, su favor no aprovecha nada, ni aun a sus cosas mismas porque ni en las del Final ni en la Visanzin (*Besançon*) no se sabe nada, las patentes para las levass ya las niegan abiertamente solo quedan buenas palabras, pero effetto ninguno. (...) Quando yo pienso lo que aca passa pierdo el juycio porque no hay dinero, no ay consejo, no ay reputacion, faltando todo esto veo que se sustenta una marisma de Imperio desconcertado y lleno de divisiones por la religion²⁹.

Según el análisis de San Clemente, el Emperador y sus ministros actuaban a remolque de los acontecimientos y solo cuando eran presionados, de modo que el Rey Católico no podía contar con su sobrino. Otros comentaristas de la época se hicieron eco de esta falta de sintonía entre el Emperador y el Rey Católico, como el embajador veneciano en Madrid, Vendramin³⁰.

Pese a los lamentos del embajador, la posición española en Praga era bastante fuerte vista en perspectiva, y así lo constataban otros observadores extranjeros³¹. Aparte del tándem Rumpf-Trautson, San Clemente tenía otras vías de influencia a través sobre todo de la familia Pernstein, que se contaba como el principal núcleo prohispano de la Corte. A la muerte del canciller Wladislav, su viuda María Manrique de Lara había tomado el relevo, y mantenía una potente red femenina con sus hijas en Praga y Madrid, la emperatriz María y su amiga María del Arco, esposa de Rumpf³².

²⁶ Friedrich EDELMAYER, *Op. cit.*, pp. 139 y 148-149.

²⁷ Anton GINDELY, *Op. Cit.*, vol. I, p. 48.

²⁸ Guillén de San Clemente a ¿Juan de Idiáquez?, Graz, 26 de abril de 1593, AGS, E, 700, n. 76, f. 1v.

²⁹ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Ratisbona, 30 de agosto de 1594, AGS, E, 702, s. n., f. 2.

³⁰ Eugenio ALBERI, *Le relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, Firenze, Società editrice fiorentina, 1861, serie I, vol. V (*Relazioni di Spagna*), p. 467.

³¹ Alice Blythe RAVIOLA, “Madrid, Viena, Mantua y Turín: enlaces diplomáticos entre cortes y lugares de poder alrededor de las guerras de Monferrato”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La Dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 953-972.

³² Pavel MAREK, “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, en José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2008, vol. IV, pp. 1353-1356.

Sin embargo, el principal problema estribaba en la conducta errática de Rodolfo II, que los españoles lamentaban especialmente en aquellas materias en las que era preciso el entendimiento entre ambas ramas de la dinastía, como la lucha contra el Turco o la colaboración en la Guerra de Flandes³³.

La crisis de 1600

Los reveses en la guerra de Hungría y las vacilaciones e incongruencias que Rodolfo mostró en su gestión sirvieron de excelente termómetro para medir la decadencia de su liderazgo. Esto nos conduce a la última y tumultuosa fase de su reinado, que se inició en 1599-1600. San Clemente empleó sus últimas energías en atender a los nuevos problemas, aunque confesaba que le superaban. Las dificultades se plasmaron principalmente en el orden dinástico, confesional y cortesano: su éxito fue relativamente mayor en los dos últimos planos, puesto que el nuncio y él actuaron coordinadamente para garantizar que los nombramientos se hicieran sobre personajes afines y para establecer cierto control sobre la política. 1600 fue un año clave porque fueron entonces expulsados de la Corte los todopoderosos ministros del Emperador Rumpf y Trautson, mientras en el reino de Bohemia se producía un relevo de dirigentes en el que Rodolfo eligió sistemáticamente a católicos militantes. Por ello se ha afirmado que con esto inauguró una fase de mayor confesionalización política, que condujo a la polarización del final de su reinado y a la ruptura de 1618.

En la corona de Bohemia existía hasta finales del XVI una convivencia confesional no impositiva, en la que las posiciones católicas remontaban con mucha lentitud y en un contexto desaventajado. Esta situación era anómala en una región cada vez más polarizada, que tendía a la definición de frentes confesionales. En el lado protestante se apreció sobre todo bajo el liderazgo calvinista de Wenzel Budoweltz von Budow y la nobleza de los Hermanos Bohemios, mientras que en el lado católico se fue conformando un “partido católico” de éxito creciente en la nobleza y amparado por la nunciatura y la embajada española³⁴. Muestra de su pujanza fueron las sonadas conversiones de destacados protestantes, que se inscribían en una sutil evolución: la aristocracia percibía que la aceptación del programa católico les ofrecía mayores oportunidades de ascenso, porque era un requisito para acceder a los más altos cargos de la Corte, y estos resultaban cada vez más apetecible³⁵. Este fue el caso de algunos personajes que posteriormente ascendieron al centro del poder: Vilém Slavata, a Canciller mayor de Bohemia; Hans Ulrich von Eggenberg, futuro privado de Fernando II; o el príncipe Karl von Liechtenstein, mayordomo mayor del Emperador³⁶.

Este grupo católico necesitaba acceder al poder político para desarrollar sus ideas. La oportunidad se presentó en 1599, cuando Rodolfo II realizó un recambio general de los altos oficios de la corona de Bohemia. En una fecha tan simbólica como el día de San Bartolomé, aniversario de la matanza de hugonotes a manos de los católicos franceses en 1572, el 24 de agosto de 1599 expulsó de Praga al canciller de

³³ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 21 de agosto de 1590, AGS, E, 697, n. 57 y Ratisbona, 16 de junio de 1594, AGS, E, 701, n. 81, ff. 2r-2v.

³⁴ Joachim BÄHLCKE, *Regionalismus und Staatsintegration im Widerstand. Die Länder der Böhmisches Krone im ersten Jahrhundert der Habsburgerherrschaft (1526-1619)*, München, Oldenbourg, 1994, p. 159 y Petr VOREL, “Die Aussenbeziehungen der böhmischen Stände um die Mitte des 16. Jahrhunderts und das Problem der Konfessionalisierung”, en Joachim BÄHLCKE y Arno STROHMEYER (eds.), *Konfessionalisierung in Ostmitteleuropa*, Stuttgart, Franz Steiner, 1999, pp. 169-178.

³⁵ Karin J. MACHARDY, *Op. cit.*, pp. 187-200.

³⁶ Thomas WINKELBAUER, *Op. Cit.*, 1999, pp. 87-96 y 107-118.

Bohemia, Jan Zelinsky, y al secretario Jan Milner von Mühlhausen³⁷. Ambos eran protestantes, como también el presidente de la Cámara Imperial Ferdinand Hoffman, que fue relevado poco tiempo después. En su lugar se eligió a nobles bohemios muy comprometidos con la renovación católica. Este giro estratégico hacía ostensible el predominio de los católicos en lo más alto de la corte rudolfina, en un tiempo en el que los servidores protestantes estaban en franco retroceso.

Una interpretación tradicional ha vinculado este cambio al triunfo de las posiciones papales a través de la presión del nuncio Spinelli. La explicación resulta limitada, porque las presiones de la Curia para que salieran los cortesanos protestantes se remontaban a una década atrás, y habían sido siempre infructuosas. El conflicto del Emperador con estos servidores parecía deberse más a sus sospechas de que tramaran una intriga cortesana³⁸. Elegir el día de San Bartolomé, entonces, ofrecía una excusa ideológica y permitía presentar la maniobra como un guiño al Papado.

De todos modos, Pavel Marek ha señalado que más que de un triunfo pontificio podría hablarse de uno español, porque los recién nombrados eran todos destacados miembros de la facción española y amigos de San Clemente, como Adam de Sternberg, Wolfgang Novohradský de Kolowrat y, sobre todo, el nuevo Gran canciller de Bohemia Sdenco Popel de Lobkowicz. Este aristócrata se casó con Polixena de Pernstein, hija del antiguo Gran canciller Wladislav y de María Manrique de Lara. A través de su esposa se vinculó al núcleo de la facción española, y, ante la decadencia biológica de los Pernstein, los Lobkowicz se encargaron de relevarles como cabeza de la facción³⁹.

La mediación católica de España y el Papado

La verdadera Contrarreforma se implantó en la Corona bohemia tras la derrota de los rebeldes checos en la batalla de la Montaña Blanca (1620), y se caracterizó por ser tardía, impuesta inflexiblemente desde la dinastía y bastante exitosa. Pero desde 1600 las nuevas autoridades habían avanzado en este sentido. Tal avance se plasmó en el progresivo control del poder local y de los templos y conventos de Praga o que la Corona entregase a los linajes más afines, como los Slavata o los Liechtenstein, las grandes herencias que fueron quedando vacantes entonces. La medida más rupturista fue el arrinconamiento de los Hermanos Bohemios, la rama más radical de los reformados tradicionales checos. La alianza de católicos y utraquistas les acusó de estar infiltrados por los calvinistas, lo que condujo a que en 1602 Rodolfo II dictase un bando de expulsión y reconfirmase que los únicos cultos permitidos en el Reino eran el católico y el utraquista⁴⁰.

El canciller Lobkowicz fue la persona decisiva para convencer al Emperador de que adoptara esta medida. El embajador San Clemente se hacía eco de estas novedades, en las que tanto él como el nuncio Spinelli afirmaban tener buena parte de influencia. Por ejemplo, en la recatolización de la Alta Austria, que el obispo vienés Khlesl había comenzado tras la sofocación de la rebelión campesina de 1597, el embajador y el nuncio presionaron a Rodolfo para que dictara un bando de expulsión contra los predicadores protestantes de Linz (1600)⁴¹. El Emperador también estaba esperando

³⁷ Josef POLISENSKY, "Faction, Patronage and the Arts at the Court of Rudolph II", en Jürgen SCHULTZE (ed.), *Prag um 1600*, Freren, Luca Verlag, 1988, p. 250.

³⁸ Jan Paul NIEDERKORN, *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, p. 95.

³⁹ Pavel MAREK, *Op. cit.*, 2008c, pp. 1356-1357 y 1373-1374.

⁴⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 7 de septiembre de 1602, AGS, E, 707, n. 168 y Peter H. WILSON, *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2009, pp. 73-74.

⁴¹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 21.

al embajador y a los católicos con gestos piadosos, como la concesión de limosnas para los capuchinos, los jesuitas y premostratenses que realizó a comienzos de 1601 y que simbolizaba las preferencias del soberano⁴².

La activa misión faccional que estaban haciendo los católicos radicales, apoyados por la nunciatura y la embajada, se explica en buena medida también por la buena coordinación existente entre ambos diplomáticos. Los intereses del Monarca hispano y el Papa confluían para establecer con firmeza la posición católica y de la dinastía, lo cual pasaba por reforzar la autoridad imperial en unos momentos en los que Rodolfo II había abandonado todo interés por la dirección política.

Esta colaboración había quedado asentada en la década de 1590 con ocasión de la movilización para la guerra de Hungría. Para que fuera tan fructífera ayudó mucho el hecho de que el nuncio Cesare Speziani, obispo de Cremona, fuera vasallo y aficionado de Felipe II, al igual que el cardenal legado Enrico Caetani⁴³. Muchas de las quejas de San Clemente por el pésimo sistema de gobierno de la Corte imperial y la poca atención que recibía de los ministros de Rodolfo II se manifestaban en que algunas noticias relevantes para los intereses del Rey las conocía a través del nuncio⁴⁴.

La dirección de esta política confesional estaba evidentemente en manos del Papado, pero el influjo de la sensibilidad religiosa española fue también destacado. También tuvieron mucho peso las órdenes religiosas españolas y sus miembros, sobre todos los jesuitas y los carmelitas descalzos⁴⁵.

Los cambios en la Corte y las maniobras españolas

En estas circunstancias, San Clemente tuvo que enfrentarse a varios retos de enjundia: establecer cierto control sobre la Corte imperial y sus ministros y además paliar la indefinición política de Rodolfo II, que estaba dañando profundamente la imagen del Emperador y las relaciones dinásticas. La partida se antojaba complicada, porque el orden de poder que venía asentándose desde la década de 1580 saltó por los aires en 1600 con la expulsión de la Corte de Rumpf y Trautson, y tras ellos sus hechuras⁴⁶. Al parecer, el desencadenante de la crisis de confianza no fue por la corrupción, sino de naturaleza dinástica: la labor de mediación que Rumpf estaba desempeñando a favor de los Austrias españoles y del archiduque Matías, oficioso sucesor del Emperador. Por todo ello, su señor le acusaba de no atender a sus intereses sino a los del Monarca hispano⁴⁷.

Quienes han sostenido que Rodolfo guiaba un plan de imposición contrarreformista han interpretado este recambio cortesano como un nuevo jalón, pintando a Rumpf y Trautson como pertenecientes a una línea de catolicismo más tradicional y acomodaticio. Muy al contrario, las investigaciones de Edelmayer han mostrado que Rumpf fue uno de los pioneros en la recatolización de la Baja Austria, y que pidió el apoyo del obispo de Viena Khlesl para imponer la fe romana a sus súbditos de Weitra⁴⁸.

⁴² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 30.

⁴³ El nuncio Speziani a Felipe II, Praga, 22 de marzo de 1596, AGS, E, 703, s. n. y Felipe II al cardenal Caetani, Toledo, 29 de julio de 1596, AGS, E, 2450, s. n.

⁴⁴ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 163, ff. 4r-4v.

⁴⁵ Alois KROESS, *Geschichte der Böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu*, Wien, Nachfolger, 1910, pp. 381, 394, 480, 495 y 515 y Joachim BÄHLCKE, *Katholische Kirche und Kultur in Böhmen*, Berlin, LIT Verlag, 2005, pp. 388-400.

⁴⁶ Heinz NOFLATSCHER, *Op. Cit.*, p. 225.

⁴⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 19 de agosto de 1600, AGS, E, 706, s. n., f. 2v.

⁴⁸ Friedrich EDELMAYER, *Op. cit.*, pp. 141-142.

A partir de 1599-1600 podemos dar a Rodolfo II como desaparecido en la dirección política del Imperio, fuertemente sumido en sus procesos depresivos y actuando de manera cada vez menos razonable, hasta el hundimiento de su reinado en 1611. Ahora bien, esta falta de dirección, unida a la desaparición de los dos validos que controlaban las instituciones, llevó a que los órganos administrativos de Praga funcionaran de manera más efectiva y autónoma⁴⁹.

La situación era bastante confusa, porque la elite de consejeros que gobernaba convivía con los nuevos favoritos que rodearon al Emperador en la última etapa de su vida. Procedían también de su cámara, pero no se trataba de los camareros aristócratas, sino de los oficiales menores, como ayudas de cámara, médicos o barberos. Como muestra de que su “giro católico” resulta cuestionable, hay que señalar que su principal persona de confianza hasta 1603 fue el primer camarero Makovsky, que era protestante, y después adquirió un poder enorme su ayuda de cámara Philip Lang, que era de origen judío⁵⁰. No obstante, la Corte tenía cada vez un perfil más católico. Sus protagonistas eran el canciller Lobkowitz para la administración de Bohemia, el nuevo mayordomo mayor, Liechtenstein y el mariscal Jakob von Breuner. El confesor del Emperador era otro ilustre convertido, el padre Johann Pistorius, quien se tornó también en una figura relevante desde 1601⁵¹.

De cualquier modo, la ausencia de Rumpf y Trautson y la consecuente atomización del poder resintieron gravemente a la red española en Praga. El sustituto de Rumpf en el oficio de camarero mayor, aun no alcanzando la relevancia de su antecesor, era un prohispano bienquisto, Petrus von Mollart. Su temprana muerte en 1604 echó por tierra los intentos de San Clemente para recuperar sus antiguas cotas de influencia. Por ello, nuncio y embajador español coincidieron en la estrategia de intentar atraer a los grandes ministros católicos del Consejo Privado, entre los que descollaban Liechtenstein, el secretario Barwitz y Andreas Hannewald⁵².

A ellos había que añadir a los servidores de la Cámara más cercanos a la persona del Emperador, comenzando por Philipp Lang, de quien se avisaba al nuevo nuncio que “ha grand’ autorità con la M.à Sua; è necessario guadagnarselo con tutti quei mezi che le potranno facilitare il mezo di farselo confidente”⁵³. San Clemente hizo tales advertencias a Felipe III, sobre todo entre 1606 y 1607, cuando fue más influyente. Lang, al igual que sus antecesores en la gracia del Emperador, cayó fulminantemente en desgracia, a finales de 1607. No obstante, San Clemente no se valió tanto de él como de los oficiales lombardos de la cámara, que eran vasallos de Felipe III, como Porfirio Bosso o Carlo Ardesi. Durante estos años aumentaron notoriamente unas partidas ya de por sí generosas: las de bautizos y fiestas de los servidores de la corte de Rodolfo, que abarcaban desde alabarderos a barberos y guardarropas⁵⁴. Gracias a estas figuras, San

⁴⁹ Stefan EHRENPREIS, „Rudolfs II. Ratgeber zur Zeit des Bruderzwists“, *Opera Historica*, 14, Ceske Budejovice, 2010, pp. 91-101.

⁵⁰ Heinz NOFLATSCHER, *Op. Cit.*, pp. 228-229 y Václav BUZEK, “Konfessionelle Pluralität in der kaiserlichen Leibkammer zu Beginn des 17. Jahrhunderts”, en Joachim Bahlcke *et al.* (eds.): *Konfessionelle Pluralität als Herausforderung: Koexistenz und Konflikt in Spätmittelalter und früher Neuzeit*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2006, pp. 393-394.

⁵¹ Anton GINDELY, *Op. Cit.*, vol. I, pp. 176-178 y Marc R. FORSTER, *Catholic Revival in the Age of the Baroque. Religious Identity in Southwest Germany, 1550-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 35.

⁵² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 14 de febrero de 1604, AGS, E, 708, s. n.

⁵³ Instrucción a Antonio Caetani, Roma, 23 de mayo de 1607, en Silvano GIORDANO, *Le istruzioni generali di Paolo V ai diplomatici pontifici, 1605-1621*, Tübingen, Max Niemeyer, 2003, vol. I, p. 455.

⁵⁴ Manfred STAUDINGER, “Hans Vermeyen: Kammergoldschmied Kaiser Rudolfs II. in Prag”, *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 91, Viena, 1995, p. 268 y Guillén de SAN CLEMENTE, *Op. cit.*, pp. 315-399.

Clemente conseguía tener acceso a documentos secretos de la Cancillería imperial, que le eran copiados y entregados a cambio de una recompensa⁵⁵.

En definitiva, el control de la Corte implicaba, en alta medida, el control de la política imperial. La debilidad del poder de Rodolfo II, las amplias posibilidades de patronazgo que ofrecía la Monarquía hispana y la legitimidad confesional que brindaba el Papado coadyuvaban a marcar lo que los protestantes marginados definieron como “dominio del partido español”. Los medios empleados fueron informales y sutiles, pero el control nunca fue total: los intereses del Monarca hispano eran regularmente desatendidos y las relaciones familiares distaron de ser modélicas.

Bibliografía

ALBERI, Eugenio (1861), *Le relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, Firenze, Società editrice fiorentina, serie I, vol. V (*Relazioni di Spagna*).

BADURA, Bohumil (2005), “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia*, 39, Praga, pp. 43-72.

BAHLCKE, Joachim (1994), *Regionalismus und Staatsintegration im Widerstand. Die Länder der Böhmisches Krone im ersten Jahrhundert der Habsburgerherrschaft (1526-1619)*, München, Oldenbourg.

BAHLCKE, Joachim (2005), *Katholische Kirche und Kultur in Böhmen*, Berlin, LIT Verlag.

BUZEK, Václav (2006), “Konfessionelle Pluralität in der kaiserlichen Leibkammer zu Beginn des 17. Jahrhunderts”, en Joachim BAHLCCKE et al. (eds.), *Konfessionelle Pluralität als Herausforderung: Koexistenz und Konflikt in Spätmittelalter und früher Neuzeit*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, pp. 381-396.

EDELMAYER, Friedrich (1996), “Wolf Rumpf Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 16, Barcelona, pp. 133-164.

EHRENPREIS, Stefan (2006), *Kaiserliche Gerichtsbarkeit und Konfessionskonflikt: der Reichshofrat unter Rudolf II.; 1576-1612*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

EHRENPREIS, Stefan (2010), „Rudolfs II. Ratgeber zur Zeit des Bruderzwists“, *Opera Historica*, 14, pp. 91-101.

EVANS, Robert J. W. (1973), *Rudolf II and his World: a Study in Intellectual History 1576-1612*, Oxford, Oxford University Press.

FORSTER, Marc R. (2001), *Catholic Revival in the Age of the Baroque. Religious Identity in Southwest Germany, 1550-1750*, Cambridge, Cambridge University Press.

FULTON, Elaine (2007), *Catholic Belief and Survival in Late Sixteenth-century Vienna: the Case of Georg Eder (1523-87)*, Aldershot, Ashgate.

GINDELY, Anton (1868), *Rudolf II und seine Zeit 1600-1612*, Prag, Friedrich Tempsky, 2 vols.

GIORDANO, Silvano, OCD (2003), *Le istruzioni generali di Paolo V ai diplomatici pontifici, 1605-1621*, Tübingen, Max Niemeyer, 4 vols.

HAUSENBLASOVÁ, Jaroslava (2002), *Der Hof Kaiser Rudolfs II. Eine Edition der Hofstaatsverzeichnisse 1576-1612*, Prag, Artefactum, Institut für Kunstgeschichte.

KHEVENHÜLLER, Johann (2001), *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

⁵⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 73.

- KOLLER, Alexander (2004), "Le relazioni tra Roma e la corte imperiale agli inizi del regno di Rodolfo II. La fine della nunziatura di Delfino e l'intermezzo Portia", en M. SANFILIPPO *et al.* (eds.), *Gli archivi della Santa Sede e il mondo asburgico nella prima età moderna*, Viterbo, Sette Città, pp. 147-171.
- KOLLER, Alexander (2011), "El partido español y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio", en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La Dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, vol. I, pp. 109-124.
- KROESS, Alois (1910), *Geschichte der Böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu*, Wien, Nachfolger.
- LOUTHAN, Howard (1997), *The Quest for Compromise: Peacemakers in Counter-Reformation Vienna*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MACHARDY, Karin J. (2003), *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria: The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622*, New York, Palgrave Macmillan.
- MAREK, Pavel (2008a), "Las damas de la Emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles", en José MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1003-1036.
- MAREK, Pavel (2008b), "La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga", en José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1349-1374.
- NERI, Daniela (1997), *Nuntiatur Giovanni Dolfins (1575-1576)*, en *Nuntiaturberichte aus Deutschland*, serie III, vol. 8, Tübingen, Max Niemeyer.
- NIEDERKORN, Jan Paul (1993), *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)*, Wien, Verlag der Osterreichischen Akademie der Wissenschaften.
- NOFLATSCHER, Heinz (2004), "Regiment aus der Kammer? Einflußreiche Kleingruppen am Hof Rudolfs II.", en Jan HIRSCHBIEGEL y Werner PARAVICINI (eds.), *Der Fall des Günstlings. Hofparteien in Europa vom 13. bis zum 17. Jahrhundert*, Stuttgart, Jan Thorbecke Verlag, pp. 209-234.
- POLISENSKY, Josef (1978), *War and Society in Europe, 1618-1648*, Cambridge, Cambridge University Press.
- POLISENSKY, Josef (1988): "Faction, Patronage and the Arts at the Court of Rudolph II", en Jürgen SCHULTZE (ed.), *Prag um 1600. Kunst und Kultur am Hofe Rudolfs II.*, Freren, Luca Verlag, pp. 249-253.
- PRESS, Volker (1991), *Kriege und Krisen: Deutschland 1600-1715*, München, C.H. Beck.
- RAVIOLA, Alice Blythe (2011): "Madrid, Viena, Mantua y Turín: enlaces diplomáticos entre cortes y lugares de poder alrededor de las guerras de Monferrato", en José MARTÍNEZ MILLÁN y Rubén GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La Dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, pp. 953-972.
- SAN CLEMENTE, Guillén de (1892), *Correspondencia de Guillen de San Clemente, embajador en Alemania de Felipe II y III...*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico La Derecha.

STAUDINGER, Manfred (1995), "Hans Vermeyen: Kammergoldschmied Kaiser Rudolfs II. in Prag", *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 91, pp. 263-271.

VEHSE, Eduard (1856), *Memoirs of the Court, Aristocracy, and Diplomacy of Austria*, London, Longman, Brown, Green, and Longmans.

VOREL, Petr (1999), "Die Aussenbeziehungen der böhmischen Stände um die Mitte des 16. Jahrhunderts und das Problem der Konfessionalisierung", en Joachim BÄHLCKE y Arno STROHMEYER (eds.), *Konfessionalisierung in Ostmitteleuropa: Wirkungen des religiösen Wandels im 16. und 17. Jahrhundert in Staat, Gesellschaft und Kultur*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 169-178.

WILSON, Peter H. (2009), *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

WINKELBAUER, Thomas (1999), *Fürst und Fürstendiener Gundaker von Liechtenstein, ein österreichischer Aristokrat des konfessionellen Zeitalters*, Wien-München, Oldenbourg.

WINKELBAUER, Thomas (2003), *Österreichische Geschichte 1522-1699. Ständefreiheit und Fürstenmacht. Länder und Untertanen des Hauses Habsburg im konfessionellen Zeitalter*, Wien, Carl Ueberreuther Verlag, 2 vols.